

Libros para el estudio del árabe marroquí escritos durante el Protectorado francés en Marruecos

Francisco Moscoso García¹

Revisado: 18 de mayo de 2014

Aceptado: 14 de junio de 2014

Resumen

Presentamos el análisis de veintisiete libros, dedicados al estudio del árabe marroquí, que fueron publicados durante el Protectorado francés. Forman parte de nuestra colección particular y han sido adquiridos a lo largo de los últimos años en librerías de libros antiguos, anticuarios o puestos callejeros en Marruecos.

Palabras clave: Árabe marroquí; Didáctica; Marruecos; Manuales de idiomas; Diccionarios.

Abstract

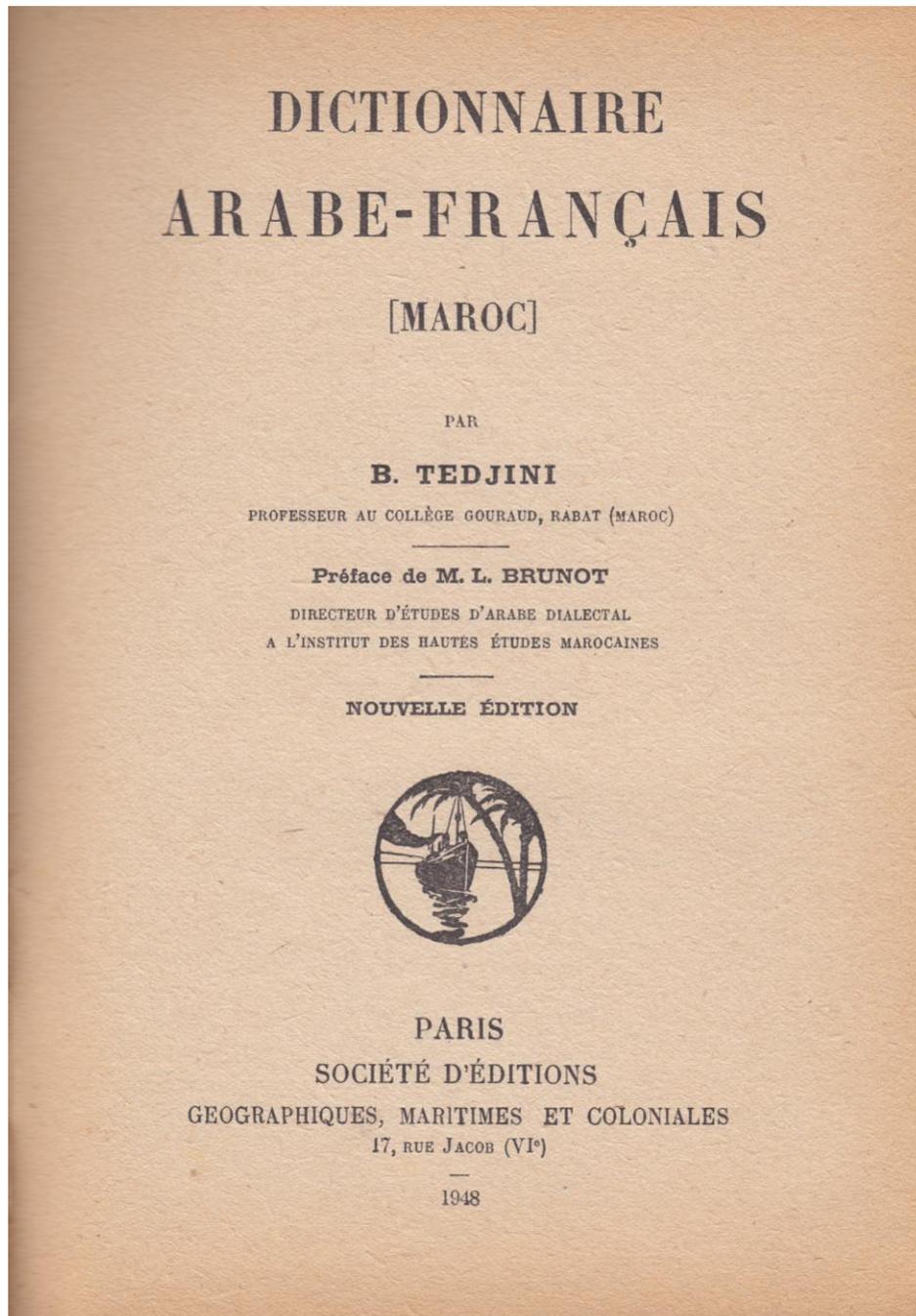
We present the analysis of twenty seven books, about the study of Moroccan Arabic, published during the French Protectorate. They are in our particular collection and we have acquired them in the course of the last years in libraries of old books, antique shops and street stalls in Morocco.

Key words: Moroccan Arabic; Didactic; Morocco; Languages Textbooks; Dictionaries.

Introducción

A lo largo de estos últimos diez años, y a la vuelta de nuestros viajes a tierras marroquíes, hemos traído con nosotros libros para el aprendizaje del árabe marroquí adquiridos en librerías antiguas, anticuarios o en algún puesto callejero. Es así como nació nuestra pasión por la colección de estos libros, que en su gran mayoría fueron destinados, de forma general, a la enseñanza y aprendizaje del árabe marroquí entre la población francesa que vivía en el Protectorado francés, el cual se extendió entre 1912 y 1956^[2]. En nuestra biblioteca personal contamos con veintinueve de estos ejemplares entre los que se encuentran diccionarios, manuales y colecciones de textos. A ellos habría que añadir uno más sobre la acción educativa de Francia en Marruecos hasta 1928. Al igual que hicieramos en un artículo anterior (Moscoso 2012) con todos los libros destinados también al mismo fin durante el Protectorado español, pretendemos, aunque de manera más modesta, presentar el estudio del árabe marroquí en la parte francesa, el sistema de enseñanza que se utilizaba, la idea que se tenía del árabe

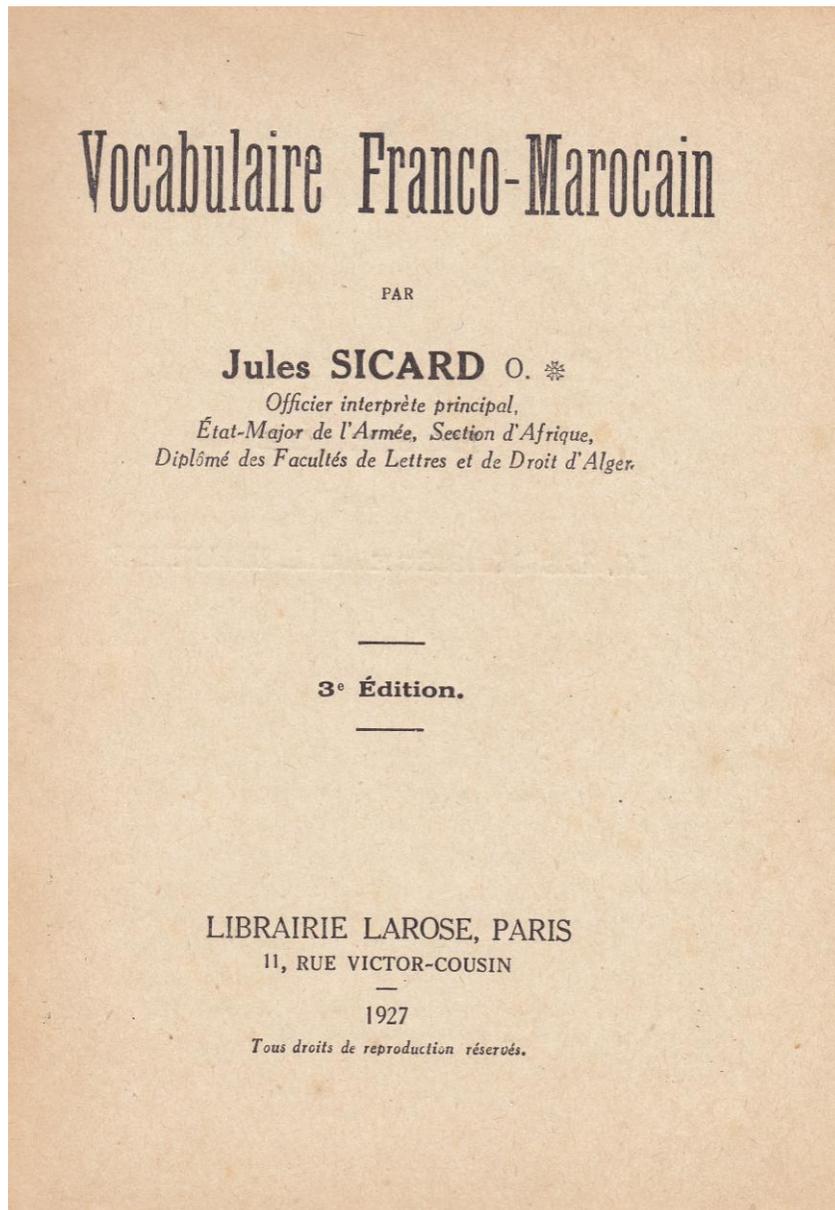
marroquí –lengua o dialecto–, la conveniencia de empezar a estudiar primero árabe marroquí o árabe literal y el uso que se hacía de la transcripción y la grafía árabe. Y para ello, nuestra principal fuente de información serán estos treinta libros. Desconocemos el número global de obras que se escribieron en la parte francesa, aunque pensamos que el espíritu educativo, científico e ideológico queda reflejado a grandes rasgos en las obras analizadas aquí.



Una de las grandes diferencias entre estos manuales y los que se escribieron en español es la idea colonizadora de unidad del Magreb que transmiten, al contrario que los españoles, los cuales fueron escritos para que sirvieran a los intereses de nuestro Protectorado en el norte de Marruecos. Y esto, sin olvidar –aunque sí lo hacemos en ocasiones– que estos autores sintieron la pasión por el estudio de una lengua nativa oral. Tedjini (1948: VI) dice en su prefacio que su diccionario no incluye exclusivamente los términos propiamente marroquíes sino *nombreux termes communs à l'Algérie, à la Tunisie et au Maroc*^[3], el primero de los países catalogado como colonia y los dos siguientes de protectorado. Mucho más cerca de los inicios de la intervención francesa, tenemos el Vocabulario de Sicard (1927: IV), quien hace un llamamiento al entendimiento lingüístico entre franceses y musulmanes, llegando a afirmar que hay que hacer de los tres países *une terre vraiment française, qui soit nôtre autrement que par la force des armes*^[4]. Estos tres países comparten características comunes a nivel fonológico, fonético, sintáctico y morfológico que hace que podamos hablar de árabe magrebí (Marçais 1977), aunque las diferencias se van acentuando conforme nos movemos de Este a Oeste o viceversa.

Como bien lo ha puesto de manifiesto Vermeren (2012: 21), la conquista de Argel en 1830 es el “inicio de un aventura” y “una prolongación de la expedición en Egipto”. Al igual que ocurre en España, en donde se produce un divorcio entre el Africanismo y el Arabismo Universitario tras la ocupación del norte de Marruecos (Moscoso 2012: 185-189), también podemos intuir esta separación entre los africanistas que escribieron estos libros para el aprendizaje del árabe marroquí y el Arabismo francés. Esta ruptura llega casi a nuestros días, como bien lo ha puesto de manifiesto el autor antes citado (2012: 25), quien destaca que en el libro sobre el bicentenario del INALCO, fundado en 1795 por Sylvestre de Sacy, aparecido en 1995, todavía se habla de “lengua vulgares” al referirse a las lenguas árabes maternas o nativas.

La metodología que siguen los manuales es la que se empleaba en aquella época. Se trata de presentaciones de lecciones en las que se incide en las cuestiones gramaticales, el vocabulario, el estudio de frases y voces por categorías y la presentación de textos para traducir al francés o del francés al árabe marroquí. Para unos, el árabe marroquí no deja de ser *arabe vulgaire* y para otros, los menos, aunque quizás los que tengan mayor peso académico en la sociedad francesa del Protectorado, se trata de una lengua a la que se le llama *arabe marocain*. Estos aspectos, y los que hemos apuntado en el primer párrafo, formarán parte del estudio que presentamos a continuación.

Diccionario, Vocabulario y Léxico

La diferencia entre estas tres formas de denominar la recopilación de palabras, bajo nuestro entender, se debe a una cuestión de extensión y de presentación de las palabras. Entendemos por diccionario un trabajo amplio en el que se recoge un mayor elenco de voces y que, en ocasiones, van acompañadas de ejemplos de uso.

Jules Sicard, oficial intérprete principal del Estado Mayor del Ejército –sección de África–, diplomado de las facultades de Letras y Derecho de Argel, como hace constar en la portada interior, publica su *Vocabulaire* en 1927 y lo dedica al mariscal Lyautey. Está

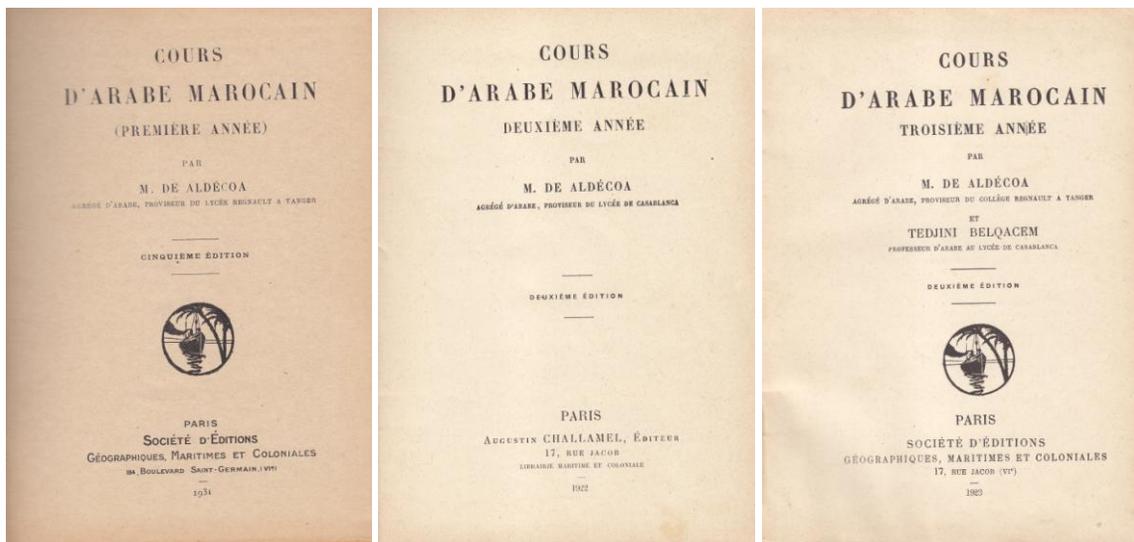
dividido en cuatro partes, que se corresponden, cada una de ellas, con una categoría en la que se recogen voces y expresiones: el hombre, la naturaleza y el universo, la ciudad y la vida social. En el prefacio dice haberse inspirado en el vocabulario inglés-francés de Douglas Gibb^[5]. El autor dice que ofrece sinónimos extraídos de diferentes dialectos, aunque no los recoge todos y que publicará pronto otro vocabulario con frases usuales, diálogos y proverbios inéditos. La obra no está solo destinada a los franceses sino también a los marroquíes que estudien francés (Sicard 1927: II-IV). El *Dictionnaire* que escribe Ahmed Belqacem Tedjini (1948), profesor entonces en el *Collège Gouraud* de Rabat, cuenta con un prefacio de Louis Brunot, director en ese año del *Institut des Hautes Études Marocaines*. En el prefacio a la obra, su autor afirma que ha sido un trabajo duro escribirlo, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de una lengua oral de la que hace diez años poco se conocía. Y como decíamos en la introducción, Tedjini ha incluido voces de Argelia, Túnez y Marruecos que son comunes, y raramente frases en las que se utilizan. Hace alusión igualmente a un diccionario francés-árabe que ha escrito y que será editado por la editorial Challamel (Tedjini 1948: V-VI). Quizás la obra por excelencia en esta época, destinada a los aprendices no lingüistas del árabe marroquí es la escrita por Daniel Ferré (1952), a la que llama *Lexique*, este de árabe-francés. Ferré fue profesor en la *École Industrielle et Commerciale de Casablanca*, según consta en la portada interior. En su preámbulo nos dice que se ha basado en la *Chrestomathie* de Georges Séraphin Colin (1955), cuya primera edición se publicó en 1937 con el nombre de *Reccueil de textes en arabe marocain*, y en voces que ha recogido entre sus informantes. Al igual que Tedjini, incluye raramente voces con ejemplos. También es autor de otro *Léxique*, pero francés-árabe (1950), más pequeño que el anterior y que comprende –como nos dice en el preámbulo– *quelques milliers de mots, choisis parmi les plus courants*^[6]. Cierran este apartado los dos diccionarios (francés-árabe, 1945 y árabe-francés 1954²) compuestos por Henry Mercier. En una nota introductoria de la segunda parte, dirigida al lector, este lexicógrafo afirma que las entradas han sido recogidas en distintas regiones de Marruecos, y que la mayor parte proceden de dialectos sedentarios, habiendo reunido unas cincuenta mil voces.

Manuales

En un artículo reciente (Moscoso 2012: 196-203) abordamos, en uno de los apartados, la metodología en la enseñanza del árabe marroquí en los manuales, vocabularios y recopilaciones de textos que se escribieron durante el Protectorado español. Analizamos estas obras teniendo en cuenta las tres corrientes metodológicas (Pastor 2006: 131-169) que se desarrollaron a partir del siglo XVI y de las que se nutrieron, directa o indirectamente, sus autores. Nos referimos a la tradición dialógica, desarrollada en el siglo XVI, basada en la colección de textos con vocabularios cuya enseñanza se basaba en su lectura y memorización. El segundo de los métodos es el tradicional o gramatical, que surgió del estudio del latín, lengua ya muerta, y que tuvo su máxima expresión en los siglos XVII y XVIII, cuando se escribieron gramáticas y

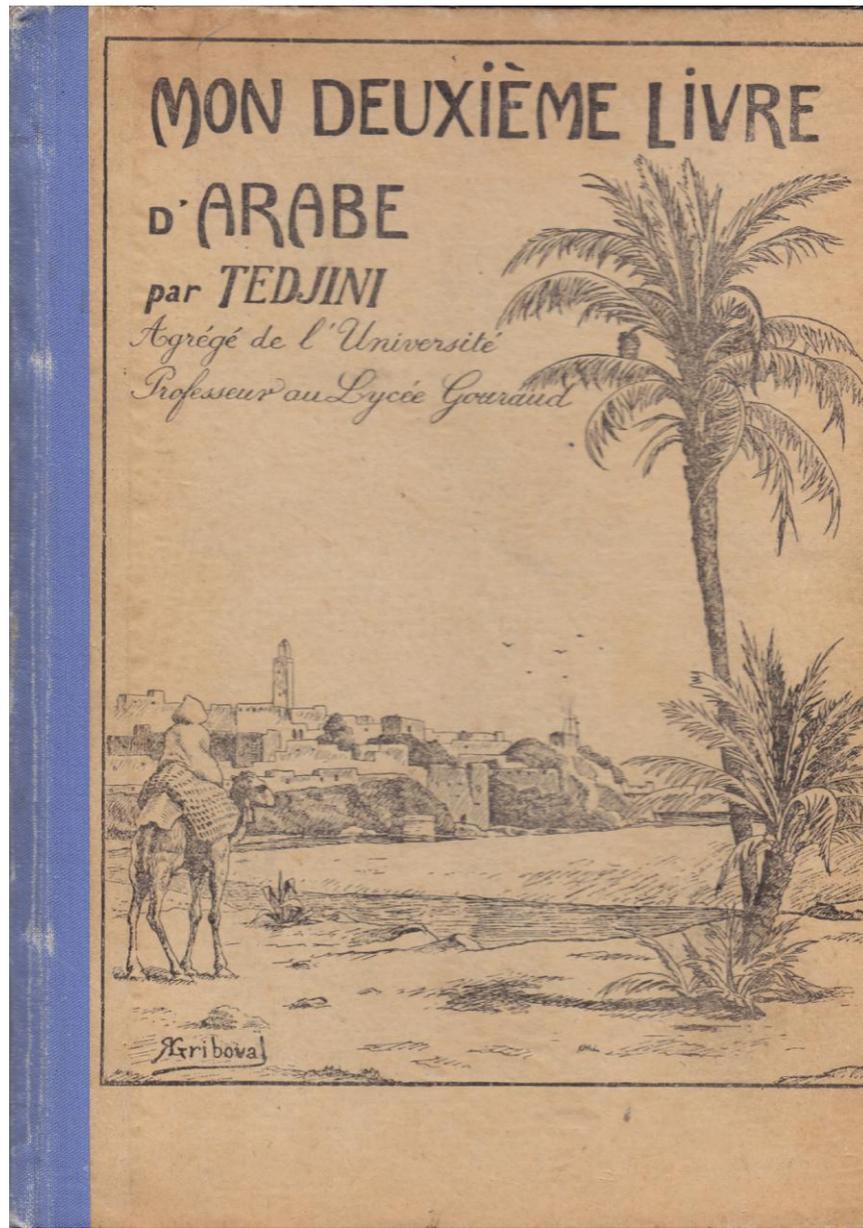
coleccionas de textos cuya metodología de enseñanza se fundamentaba en la traducción. Y el tercero de los métodos era el directo, cuya expresión en los años veinte y treinta del siglo pasado se plasmó en una técnica conocida como “situacional o de la lengua” o “enfoque oral”, en el que se priorizaba la competencia oral sobre la escrita y se intentaba prescindir en un primer momento de la gramática. Esta manera de enseñar la lengua evolucionó hacia el “método audiolingual” en los años cuarenta, cuya fuente era la lingüística estructuralista y la psicología conductista. Era un modelo basado en la inmersión, con un nativo como referencia y ejercicios de repetición conocidos como *drills*.

Como ya apuntábamos en nuestro análisis de los libros escritos durante el Protectorado español (Moscoso 2012: 196) –cuya idea trasladamos también a estos libros–, es difícil precisar si un manual se basaba en una determinada escuela y, además, “no tenemos constancia de cómo se desarrollaban las clases con exactitud y porque, en general, los manuales ofrecen rasgos de cada una de las tres escuelas anteriores”. Analizaremos a continuación los manuales del fondo que presentamos y veremos cuál de las escuelas o tendencias metodológicas seguían *a grosso modo*.

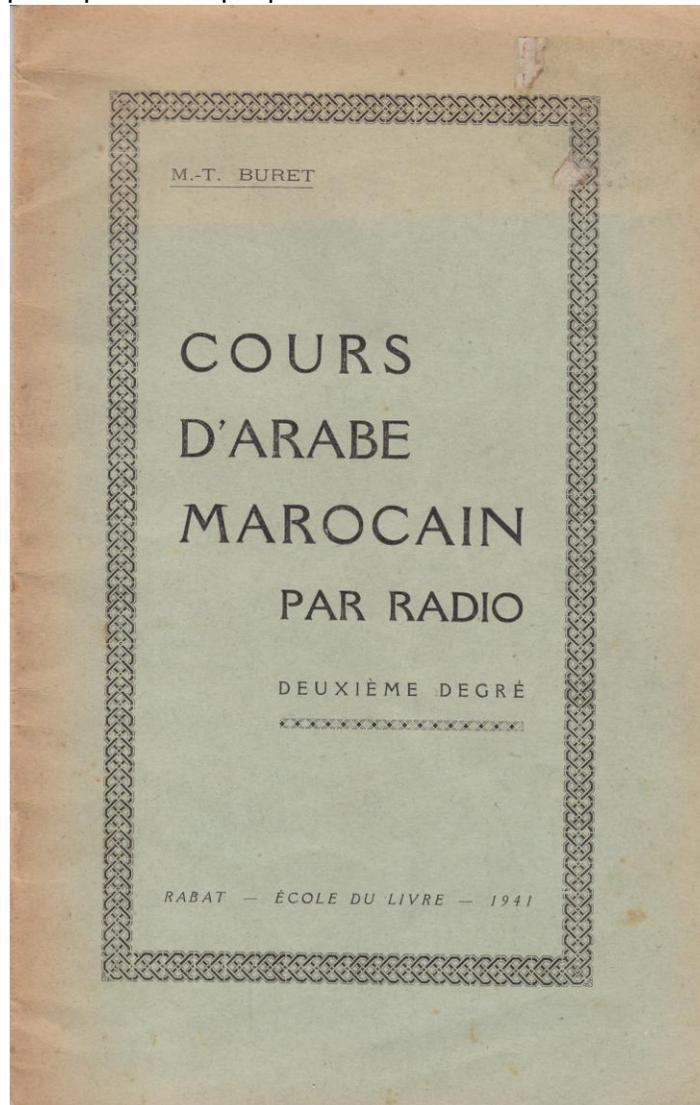


En 1922, tenemos el segundo año del *Cours d'arabe marocain* –segunda edición– escrito por Marcel Aldécoa, catedrático de árabe y director del instituto de Casablanca. La estructura de las lecciones es parecida a las del primer curso, con cuya quinta edición contamos, publicada por su autor en 1931, cuando era catedrático de árabe y director del instituto Regnault en Tánger. En este, cada lección es introducida por contenidos gramaticales, seguidos de un vocabulario, un ejercicio y lectura de frases o textos; a veces aparece un tema para traducir del francés al árabe. Al final se ofrece una recapitulación del vocabulario clasificado por categorías. El segundo curso está dividido en una primera parte con contenidos gramaticales, una segunda con textos sobre la ciudad con su vocabulario correspondiente, y una tercera con textos de las zonas

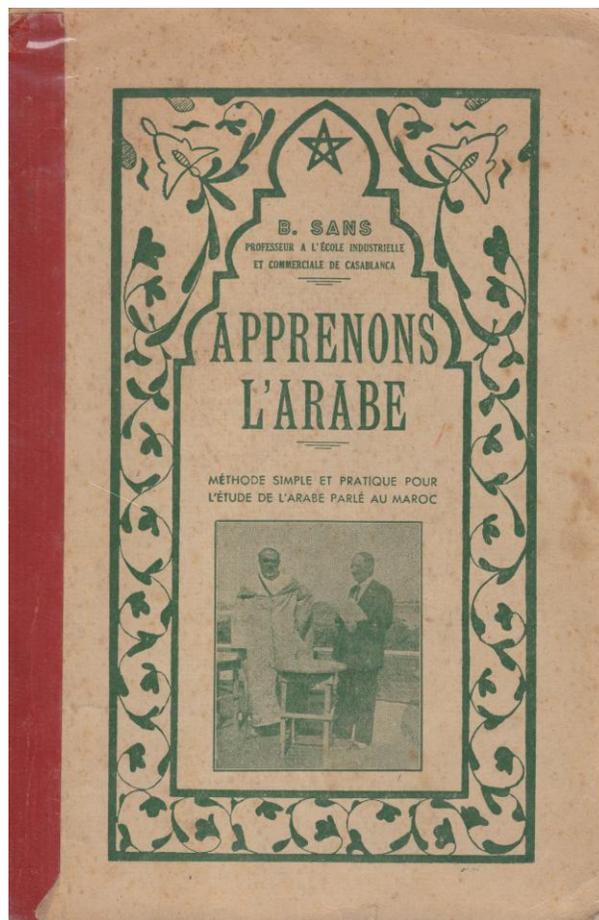
rurales, aunque el vocabulario solo aparece en los números 87 bis y 88. Los dos libros están dirigidos tanto a alumnos de la escuela como al público en general. Como vemos, el autor no se despega de los métodos dialógico y tradicional o gramatical. Tenemos la segunda edición del tercer libro de la trilogía, que fue publicada en 1923, en cuyo prefacio afirma que la primera edición del primer curso apareció en 1914. Se trata de 156 textos, divididos en doce capítulos que fueron redactados enteramente por Tedjini –como el mismo Aldécoa dice–, profesor en el liceo de Casablanca, aunque el primero de los autores en la portada sea él, cuando era catedrático de árabe y director del colegio Regnault en Tánger.



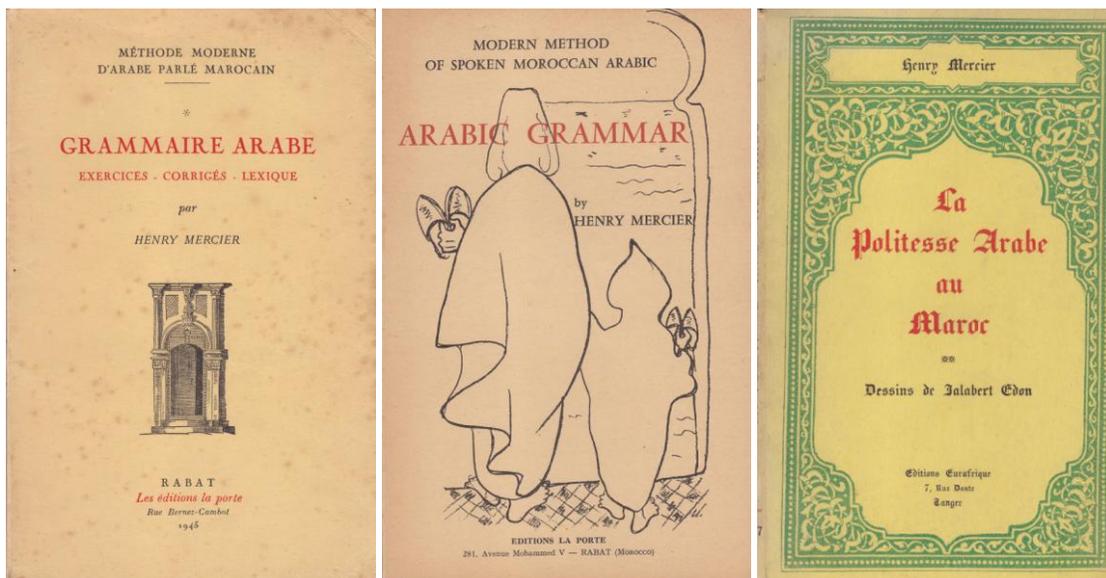
Tedjini escribe en 1926 su *Mon deuxième livre d'arabe*, tras la buena acogida que tuvo su primer libro, según refiere en el prefacio; en este momento era catedrático en el instituto de Rabat. Este autor explica en el prefacio que solo la traducción permite darse cuenta de si lo dicho en una lengua extranjera es serio o no, siguiendo así al método tradicional o gramatical. La obra se compone de 56 textos divididos en dos partes, la vida urbana y la rural. En 1941, este mismo autor –entonces profesor de árabe en el liceo de Casablanca–, saca a la luz una edición revisada y aumentada de su *Manuel de conversation* al que añade un vocabulario francés-árabe marroquí de más de 1600 voces. El libro está dividido en temas clasificados en categorías; cada uno de ellos contiene expresiones útiles, como la hora, los números, voces y expresiones útiles para intérpretes, para la oficina de correos, telégrafos y teléfono, el médico, etc. Podemos afirmar que el autor desarrolla un método directo, de forma general, y situacional, en particular, en el que suponemos que prioriza la oralidad en el desarrollo de las clases.



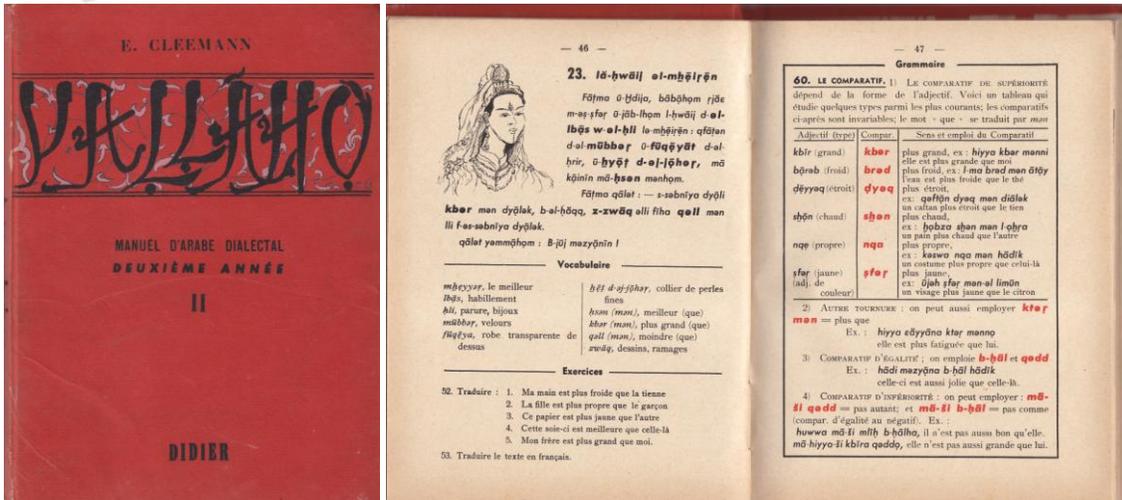
Este mismo año, Buret publica su *Cours d'arabe marocain par radio* y, en su introducción asevera que es necesario conocer los rudimentos del “dialecto marroquí” y conocer su conjugación. Este autor retransmite por radio su curso y, por ello, recomienda en su introducción una metodología que consiste en que el oyente prepare antes de la emisión el texto, leyéndolo en voz alta, consultando luego la traducción y en una segunda lectura, señalar las dudas. Y, si hace falta, revisar el curso del primer grado y las lecciones del segundo grado al día siguiente de ser retransmitidas. Por consiguiente, sigue las directrices de la escuela tradicional al hacer un uso casi exclusivo de los textos. Recomienda que se lea el *Reccueil de textes en arabe marocain*, escrito por Colin en 1937 (Paris, Maisonneuve), base de lo que serán la primera (Paris, Maisonneuve, 1939) y segunda ediciones de su *Chrestomathie marocaine* (cf. Bibliografía). Buret aclara que este autor, profesor en la *École des Langues Orientales Vivantes*, ha recogido y elaborado los textos de su obra, aunque también ha empleado algunos del libro *L'arabe dialectal marocain*, cuyos autores son Louis Brunot y Ben Daoud (Rabat, Moncho, 1927) y de *Textes arabes de Rabat*, escrito por Louis Brunot (cf. Bibliografía). En relación al curso de radio, Buret dice que Colin ha revisado su obra. Y por último, anuncia su intención de publicar unos diccionarios y una gramática.



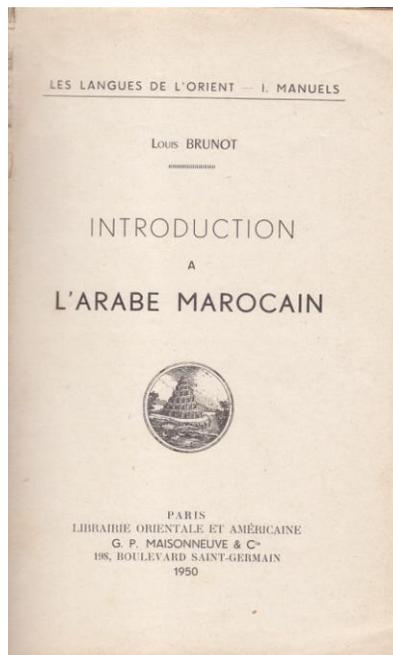
Un año más tarde, Barthélemy Sans, profesor en la *École Industrielle et Commerciale* de Casablanca, presenta su *Méthode simple et pratique*, con la intención de ofrecer al público interesado una gramática simple a través de sus capítulos; cada uno de ellos contiene un diálogo, seguido por un contenido gramatical y un ejercicio, que suele ser de frases en árabe con su traducción o textos en árabe para traducir. Y en 1944, nos encontramos nuevamente a Buret, profesor en el *Institut de Hautes Études Marocaines*, con su obra *Cours gradué*. Se trata –según se recoge en el prefacio– del texto corregido y mejorado de su curso de radio, cuya tirada se ha agotado, y que sirvió para enseñar a oficiales y suboficiales de la tropa marroquí. Este método servirá –afirma él– para los que se inicien en el árabe marroquí con el fin de, una vez asimilado, poder seguir el segundo curso que se emita en la radio y los textos de Colin de los que hemos hablado en el párrafo anterior. Por último, también lo recomienda para los que quieran estudiar gramática y optar al certificado de árabe marroquí. Está compuesto por veinticinco lecciones que se estructuran de la siguiente forma: ejercicio de pronunciación, contenidos gramaticales, vocabulario, versión (frases en árabe marroquí) y tema (frases en francés). El libro se acaba con un apéndice con contenidos gramaticales y paradigmas verbales. Tampoco en esta segunda obra se desvincula de la corriente tradicional o gramatical.



Henry Mercier, que publica un *Méthode d'arabe parlé* en 1945a, y aunque su obra nos ofrece una mejor estructuración, sigue estando sujeto a la gramática y al léxico. Su obra será traducida al inglés en 1963. Este mismo autor nos ofrece una nueva obra en 1957 con el título *La politesse arabe au Maroc*, dividida en cinco capítulos, distribuidos por temas, con explicaciones en francés, pero con expresiones en “árabe dialectal”.



Del año 1954 data el *Manuel d'arabe dialectal* para el segundo año –para alumnos de quinto curso– escrito por Elise Cleemann, y al que se conoce por la primera parte de su título, *Yallāḥ*. En la introducción se advierte que la obra ha sido revisada por Louis Brunot, en esta época director honorario del *Institut des Hautes Études* en Rabat, y ha empleado como fuentes de consulta los libros de Brunot, Colin, Buret, Tedjini, Ben Smaïl y Ferré. En cuanto a su estructura, se inicia con una serie de indicaciones sobre los sonidos y un ejercicio de pronunciación. Luego se incluyen sesenta lecciones, cada una de las cuales se compone de un texto, un vocabulario, ejercicios y contenidos gramaticales. La obra se acaba con un léxico francés-árabe y árabe-francés, así como con expresiones útiles. Tampoco Cleemann logra liberarse en su método de los cánones impuestos por la escuela tradicional.



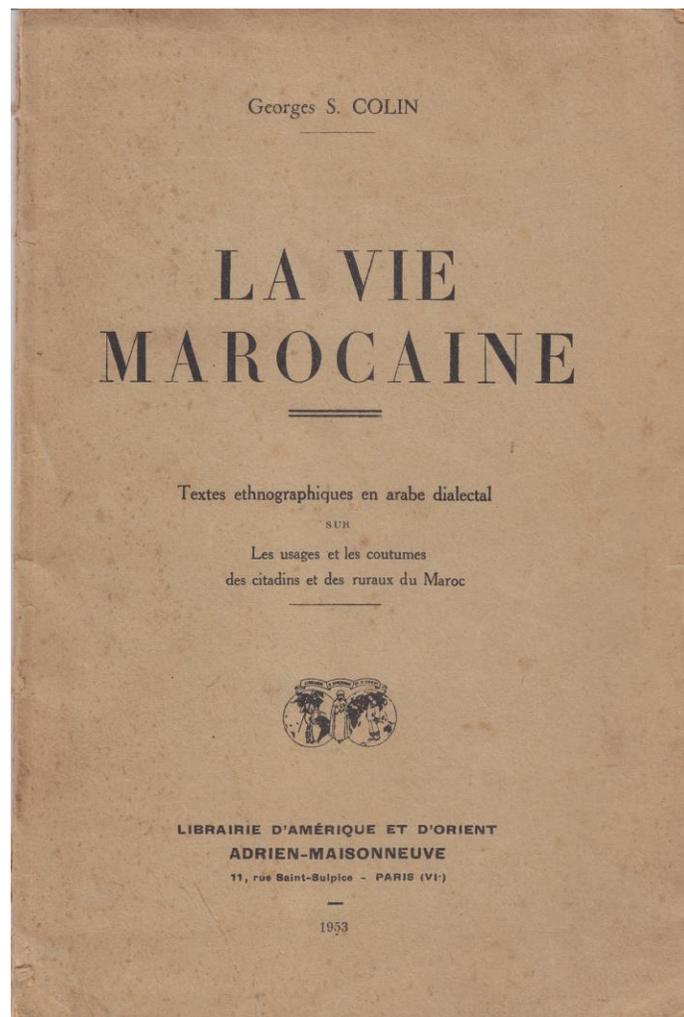
Quizás la obra más completa de los años cincuenta, aunque sin abandonar el método tradicional, sea la *Introduction à l'arabe marocain*, escrita por Louis Brunot en 1950. El preámbulo de esta obra es una fuente importantísima para conocer el ideario francés sobre el árabe marroquí. Sobre ello, hablaremos detenidamente en el apartado dedicado a analizar los presupuestos lingüísticos que sobre el árabe marroquí y el árabe literal tiene este manual y el resto de las obras de nuestro fondo. La obra de Brunot se inicia con consideraciones fonéticas, seguidas de veinticuatro lecciones; cada una de ellas formada por textos y observaciones gramaticales. La segunda parte son las traducciones de las lecciones anteriores. Y se acaba con anexos en los que se recoge una bibliografía muy interesante con diccionarios –incluyendo el de Lerchundi (1892)–, estudios lexicográficos, gramáticas –también las de Lerchundi (1872) y de Dombay (1800)– y textos –recogiendo igualmente los de Alarcón y Santón (1913)–. Da cuenta de una colección de discos norteafricanos con textos en árabe marroquí editados por las casas parisinas *Maison Odéon*, *Pathé-Marconi*, *Columbia* y *Polydor*. Esta última es conocida por una colección llamada *Polyphon*. Brunot se queja, además, de que no hay películas en árabe marroquí, aunque sí hay una emisión de radio con cuatro sesiones por semana a cargo de Buret, como hemos visto anteriormente, en *Radio Maroc*. Esta cadena emite también diariamente en árabe marroquí una o dos emisiones con informaciones, revista de prensa, crónicas jurídicas o agrícolas, relatos y canciones. Por otro lado, están los cursos de árabe marroquí que se imparten en la *École Nationale des Langues Orientales Vivantes* de París, con un diploma en árabe magrebí; en el *Institut des Hautes Études Marocaines* de Rabat y, bajo su patrocinio, en Casablanca, Marrakech, Mogador, Meknes, Fez, Oujda y Tánger, optándose a certificados o un diploma en “árabe dialectal marroquí”; y en los institutos, colegios y cursos complementarios que se imparten en Marruecos, como parte de los programas de aquellos. El libro acaba con un anexo en el que hay apartados dedicados a la numeración y un léxico árabe-francés.

A continuación presentamos los manuales con la serie de tres libros, en los que solo figura la fecha de publicación del segundo libro, 1954, *Méthode active d'arabe dialectal*, de Younes Nekrouf. Los dos primeros son métodos de enseñanza catalogados como primero y segundo libro. El primero está dividido en seis capítulos con un total de cincuenta lecciones. Cada capítulo está dedicado a un tema: la escuela, los números y el tiempo que pasa, el cuerpo humano y la familia, el mercado y la comida, la vivienda y el vestido y el tiempo que hace. Cada lección está compuesta de un texto, ejercicios, vocabulario, un resumen y contenidos gramaticales. El segundo libro está compuesto igualmente por cincuenta lecciones, cada una de ellas con los mismos apartados, distribuidas en cuatro capítulos que llevan por título: la escuela y revisión del primer libro, el campo, la gente de la ciudad y Marruecos y el islam. Acaba además con un glosario y un índice gramatical, lo que lo diferencia del primero. Y el tercer libro, que a diferencia de los dos anteriores, emplea la grafía árabe, está compuesto por una presentación de las letras y su transcripción y de cuarenta y nueve lecciones, de la

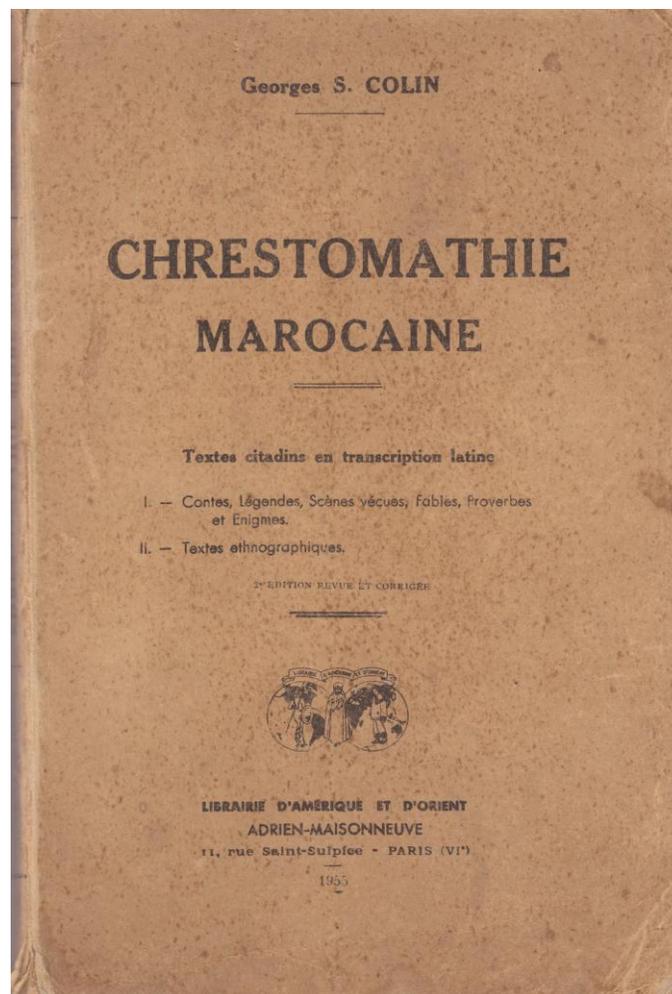
cincuenta y una a la cien, a dos columnas, en una el texto en grafía árabe y en la otra su traducción al francés; se trata de diálogos y frases relacionadas con un tema.

Acabamos esta presentación con un *Manuel élémentaire*, editado por la oficina de correos, telégrafos y teléfonos de Marruecos. Son ciento veinticuatro páginas solo escritas en las impares, con la finalidad –así se dice en la introducción– de que sirva a los funcionarios que trabajan en las oficinas. No es un método, sino la presentación de vocabulario y expresiones. Va acompañado de unas consideraciones fonéticas al principio, seguidas de explicaciones sobre la morfología verbal y nominal. La obra acaba con un glosario y explicaciones sobre la escritura árabe, nombres de ciudades y un vocabulario con voces típicas que se emplean en las oficinas de correos.

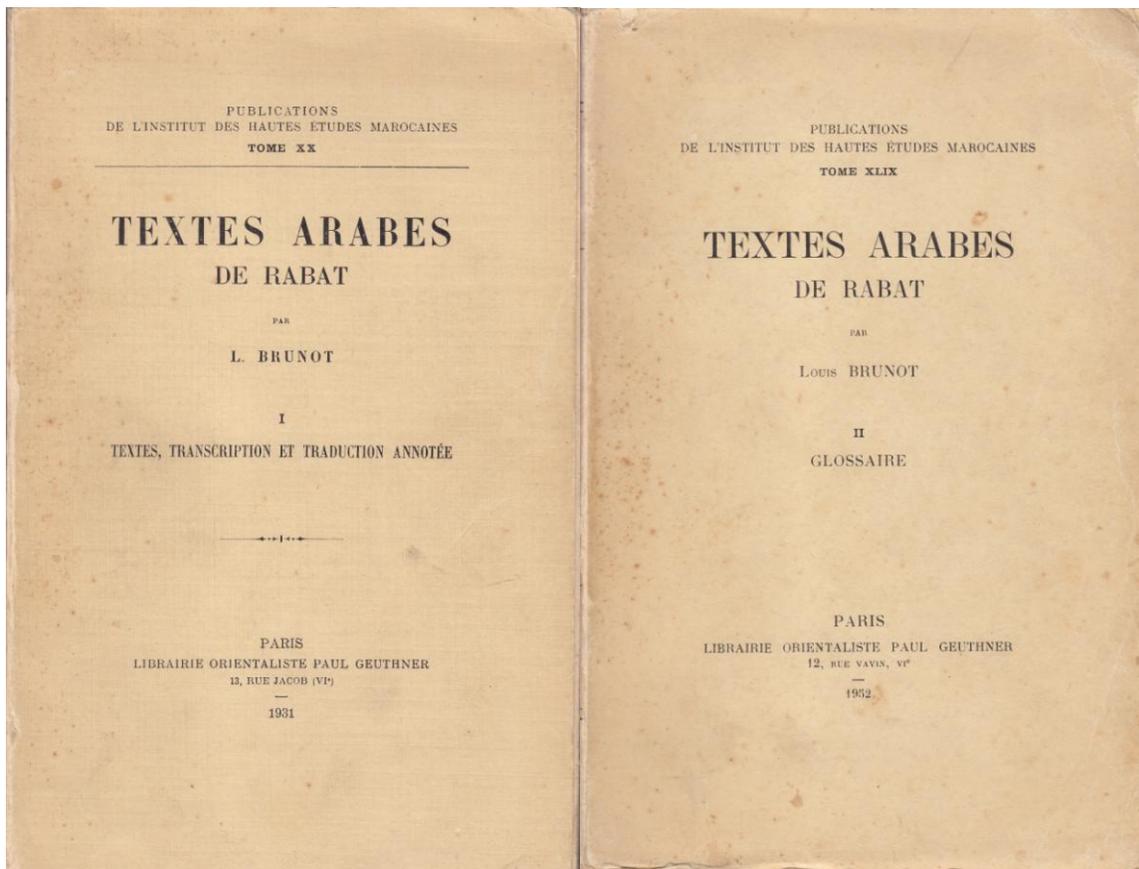
Textos



Los textos se dividen en dos grupos: aquellos que fueron escritos con una finalidad didáctica y los que reflejaban fielmente el habla de un dialecto concreto. En los primeros tenemos *La vie marocaine*, publicada por Colin en 1953; se trata de textos etnográficos de sedentarios y rurales, sin traducción ni introducción; y la segunda edición, revisada y corregida, de la *Chrestomathie* de este mismo autor, aparecida en 1955. Esta última es una colección de textos sedentarios: cuentos, leyendas, escenas vividas, fábulas, proverbios, enigmas y una segunda parte con textos etnográficos. En el preámbulo, Colin dice que la primera edición apareció en 1937 con el título *Reccueil de textes en arabe marocain* (Paris, Maisonneuve). En relación al registro de árabe empleado, el autor advierte de que ha sido normalizado con el fin de que represente “un dialecto medio hablado” en las ciudades de Rabat, Salé, Meknes y Fez; hay textos de la región de Yebala que han sido adaptados a este registro y se ha conservado el dialecto de Fez en los textos LXIII y LXIV. No incluye ninguna traducción. Colin afirma que no hay glosario porque aumentaría el volumen considerablemente, pero piensa publicar uno en un volumen aparte al año siguiente. No sabemos si este trabajo se llevó a cabo, pero sí que el *Lexique* de Ferré (1952) recoge las voces de la *Chrestomathie*.



El segundo grupo de textos está formado, en primer lugar, por los *Textes arabes de Rabat*, publicados en 1931 y escritos por Brunot. A esta obra le acompaña un segundo volumen, aparecido en 1952, que constituye el glosario, con un interesante estudio de las voces. En el preámbulo del primer tomo, dedicado a los cuarenta textos, que son de tipo etnográfico y escritos en grafía árabe y transcripción y acompañados de su traducción, se dice que ya había publicado en Fez una obra titulada *Textes en arabe du dialecte de Rabat*, que se empleaban para la enseñanza en el *Institut des Hautes Études Marocaines* y que los que presenta en esta ocasión tienen como base estos, aunque corregidos y presentados de forma científica. Su objetivo es que se tenga una monografía dialectal y lexicográfica de un dialecto sedentario puro, al contrario que el de Tánger –estudiado por W. Marçais–, que está influenciado por el de la región de Yebala. Se trata de un dialecto heredero del habla de los andalusíes llegados en el siglo XVII. Contamos además con un estudio fonético-fonológico y morfológico de los textos escrito por Moscoso (2004).



La segunda de las grandes obras de este grupo, cuyo estudio fonético-fonológico y morfológico ha hecho Aguadé (1998), lleva por título *Textes arabes de Zaër*, de Victorien Loubignac, publicado en 1952. En una nota introductoria, escrita por Henri Terrasse,

quien en el momento en el que aparece la obra era director del *Institut des Hautes Études Marocaines*, afirma que Louis Brunot ha corregido las pruebas de los textos. Y en el preámbulo escrito por este último, se nos dan a conocer algunos detalles sobre la escritura de la obra y su autor. Entre ellas, se afirma que Loubignac murió en 1946, a los cincuenta y cinco años de edad, cuando era profesor en el *Institut des Hautes Études Marocaines*. Se había dedicado al estudio de los dialectos árabes y bereberes, el árabe clásico, la sociología magrebí y el derecho musulmán y consuetudinario. Cuando murió, estaba trabajando sobre el dialecto beduino de los Ẓīr, auténticos Maṣqil, originarios del Yemen, y preparaba un tesis doctoral para ser presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Argel. Los textos, según Brunot, son de un gran interés lingüístico y etnográfico. El léxico que culmina la obra está inacabado; Loubignac hubiera querido que fuera un libro aparte en el que se presentara un estudio etimológico detallado de los vocablos. Brunot también se lamenta de que no hubiera completado el estudio gramatical, aunque sí da unas pinceladas generales en su introducción. Sabemos por la introducción escrita por Loubignac que fue nombrado intérprete militar en prácticas en Marruecos en 1914, viniendo entonces de la región oranesa. Dice que cuando llegó, no se enteraba mucho del habla de los beduinos, pero que fue aprendiendo. Los textos fueron recogidos entre 1915 y el año siguiente entre los *Ūlād Xlīfa*, al ejemplo de lo que hizo Delphin en su *Reccueil de textes pour l'étude de l'arabe parlé* (Paris-Alger, 1891). Se trata de un dialecto puro, sin contaminación sedentaria. Una primera transcripción de los textos fue hecha en 1925 y revisada más tarde en 1942, para ser puesta a punto en 1943.

En el preámbulo escrito por Louis Brunot (p. VII), se afirma que el estudio de los dialectos beduinos no está tan desarrollado como el de los sedentarios. Entre estos, las obras clásicas que se citan son las de Marçais (1911), Lévi-Provençal (1922), Brunot (1931) y Brunot & Malka (1939). Pero no se hace alusión a una colección de cincuenta textos, cuentos populares y fábulas, en grafía árabe y transcripción, con su correspondiente traducción y glosario, publicados por Destaing en 1937, cuya habla pertenece a un dialecto de tipo beduino tal como demostramos después del estudio lingüístico que publicamos de ellos (Moscoso 2002b). Quizás no sean citados por Brunot porque fueron recogidos primero en *tāšēlḥīt* entre 1908 y 1925; los informantes eran bilingües y contaron a Destaing los mismos textos en árabe. Otro arabista, Socin, recogió dos cuentos populares en árabe de Essaouira en 1892, los cuales fueron publicados al año siguiente. Sobre ellos, presentamos un estudio lingüístico, demostrando que el dialecto en el que fueron escritos era de tipo beduino (Moscoso 2002a). Es probable que este autor no sea citado porque su trabajo fue hecho antes del Protectorado y en Alemania, ya que su informante formaba parte de un grupo de árabes y bereberes del sur de Marruecos que llegaron a Leipzig en 1892.

La obra de Loubignac se compone de una primera parte con veintidós cuentos en grafía árabe y transcripción; y una segunda con treinta y seis textos etnográficos en grafía árabe y transcripción. Le siguen unos apéndices con cincuenta y ocho enigmas en grafía

árabe; las explicaciones de los veintidós cuentos en grafía árabe y sin traducción; notas explicativas de los treinta y seis textos etnográficos en grafía árabe; dos textos extensos en dialecto de los Beni Mellal en grafía árabe; cincuenta y un enigmas de los Beni Mellal en grafía árabe; traducción de los cuentos, textos etnográficos, enigmas, cuentos de los Beni Mellal, enigmas de los Beni Mellal; y un léxico con entradas en grafía árabe.

¿Árabe marroquí, marroquí, árabe vulgar, árabe dialectal, árabe hablado, árabe de la calle?

La primera cuestión que nos llama la atención es la diferente denominación que se le da al árabe marroquí. Quienes califican a esta lengua de vulgar o dialectal, lo hacen desde su mirada al árabe literal –también llamado clásico, culto, estándar o moderno– y transmiten la idea falsa de que el árabe marroquí deriva del literal. Y así lo pone de manifiesto Mercier en la introducción de su diccionario (1951): *Et nous dirons avec Renan, que 'l'arabe dialectal n'est au fond que l'arabe littéraire dépouillé de sa grammaire savante et de son riche entourage de voyelle'*^[7]. Como ya hemos demostrado en otras publicaciones, hacer remontar el árabe marroquí al árabe en el que se escribió el texto coránico no tiene fundamento lingüístico. Hoy en día sabemos que tanto uno como otro proceden de un protoárabe del que poco conocemos (Moscoso 2013). Entre los que hablan de “árabe vulgar” tenemos a Sicard (1927: III-IV), aunque este también lo denomina “dialectal” o “árabe de la calle”. Mercier (1957) y Nekrouf (?) prefieren hablar de “árabe dialectal”.

El calificativo de “árabe hablado” en Marruecos forma parte del título que Sans da a su obra (1942), para quien el árabe marroquí es “una lengua aparte”, hay que estudiarla tal como es y sin preocuparse de su parentesco con “el árabe escrito”, es decir, literal. Sin entrar en orígenes, ni si el árabe marroquí procede erróneamente del literal, dice en el preámbulo a su obra que las relaciones entre los dos registros no pueden ser reconocidas por los que se inician, sino por aquellos que conocen los dos. Y añade: [...] *nous paraîtrons quelque peu révolutionnaire; plus de verbes hamzés, plus de verbes assimilés, plus de pluriels dissidents, plus de formes verbales innombrables. Il ne reste qu'une grammaire réduite, celle de l'homme de la rue, et non pas celle du savant*^[8].

Sin embargo, aquellos que lo denominan “árabe marroquí” o “marroquí” le dan el valor que se merecen, es decir, el de una lengua, llámese nativa o materna. Ferré (1950 y 1952) y Tedjini (1941) prefieren el calificativo de “marroquí”. Este último autor también habla sencillamente de “árabe” (1926) y está convencido de que el aprendizaje del árabe marroquí como lengua viva, que pudo adquirirse como lengua materna, y ahora revitalizado como un registro moderno, ayudará al estudiante a aprender otro dialecto norteafricano mejor (VII). Aldécoa (1922: VI-VII) tiene bastante claro que se encuentra ante una lengua; para él *Le peuple au milieu duquel nous vivons ici s'est fait une langue particulière avec l'arabe et de nombreux éléments étrangers : quand c'est cette langue*

que nous voulons parler nous ne saurions faire mieux que la prendre telle que nous la trouvons sur les lèvres des hommes qui l'ont créée⁽⁹⁾. Pero autores como Buret (1944) no parecen tener muy clara la terminología, ya que si bien en el título escribe “árabe marroquí”, en el prefacio se expresa hablando de “dialecto árabe marroquí”. En este grupo debemos incluir a Colin (1955), a pesar de que habla de “dialecto árabe de Marruecos”, quien hace una defensa de la lengua nativa y de su capacidad creadora, esperando que algún día haya marroquíes que se atrevan a escribir en ella.

¿Cómo estudiar el árabe marroquí?

Henry Mercier (1945a: 7-8) se queja en el preámbulo a su obra de que haya pocos franceses que estudien el árabe, y ello a pesar de las primas del Protectorado. Según él, esta situación se debe *aux défauts de nos méthodes d'enseignement de l'arabe parlé* [...], ya que *nôtre enseignement a surtout porté ses efforts sur l'arabe classique* [...], *pendant qu'il négligeait l'arabe parlé dit 'vulgaire'*^[10]. Los métodos para enseñar el árabe hablado –según él– no son buenos, afirmando además que los profesores no hacen abstracción de la gramática clásica, y emplean solo la grafía árabe, provocando que los que se inician no reproduzcan bien la pronunciación del árabe marroquí. Por ello, propone el estudio del árabe marroquí medio, sin darnos ninguna idea de qué registro estudiar antes, el marroquí o el literal. Para Sicar (1927), la cuestión está clara, si uno estudia primero “árabe vulgar”, esto no sería un obstáculo para proseguir luego con el estudio del literal, aunque es cierto que no se decanta por uno u otro registro al inicio.

Louis Brunot (1950) es uno de los que ofrece mayores indicaciones para el estudio del árabe marroquí. En el preámbulo a su obra dice que cada vez son más los adultos que, al acabar el liceo, se ponen a estudiar árabe, a pesar de la creciente difusión de la lengua francesa. Para él, hay muchos manuales, pero con fines escolares, didácticos o relacionados con el árabe literal. Nos interesa destacar su posicionamiento: *on a coupé net toute relation avec l'arabe dit classique*^[11] (1950: 2), para más adelante, afirmar que “el árabe marroquí” es al árabe clásico lo que el italiano moderno al latín de Cicerón. Los dialectos árabes –explica Brunot– estaban bien delimitados hacía treinta años, pero en su tiempo, las gentes se han ido mezclando, *la ville bédouinise sa langue et la campagne urbanise la sienne*^[12], dando lugar a una especie de *koiné* dialectal, en la que la radio y los periódicos han introducido también palabras del árabe clásico (1950: 19-22). Brunot se da cuenta de la rapidez con la que los árabes sedentarios aprenden la lengua amazige y cómo los amaziges se ponen a hablar el árabe cuando lo necesitan. Esto se debe –opina él– al parentesco semítico entre las dos lenguas (1950: 24). Sobre esta cuestión, en su obra *Textes* (1939: VI-VII), afirma que Marruecos vive un “drama lingüístico”, es decir, “la arabización de los bereberes”, pero –sigue su reflexión–, aunque las voces árabes estén sustituyendo a las bereberes, *la phonétique et la stylistique semblent rester berbères mêmes dans les dialectes arabes citadins*^[13].

Para Nekrouf (*Méthode*, 1^{er} livre), la enseñanza del árabe dialectal debe de basarse en “mecanismos lingüísticos usuales” y “observaciones gramaticales”. Y en el segundo tomo, en su preámbulo, afirma que para su estudio hay que poner de relieve “los centros de interés” y los “datos gramaticales”. Como vemos, el estudio de la gramática sigue siendo fundamental, aunque el autor afirma que la enseñanza tiene que ser “oral, activa y práctica” y que con estos dos libros, el alumno podrá adquirir mil cien palabras, tomando como modelo las ochocientas cincuenta del *Basic English* o las mil trescientas del *Français élémentaire*.

Colin (1955) afirma en la advertencia inicial a su obra que el “dialecto árabe de Marruecos” no tiene todavía literatura escrita, a pesar de que el espíritu marroquí no tiene nada que envidiar al damasceno o caiota. Espera que un día, los marroquíes superen la vergüenza a escribir en su propia lengua nativa.

Grafía árabe o transcripción

Hay autores que optan por escribir solo en grafía árabe, estos son los menos; otros que emplean tanto la escritura árabe como la transcripción y, finalmente, tenemos aquellos que solo optan por la transcripción.

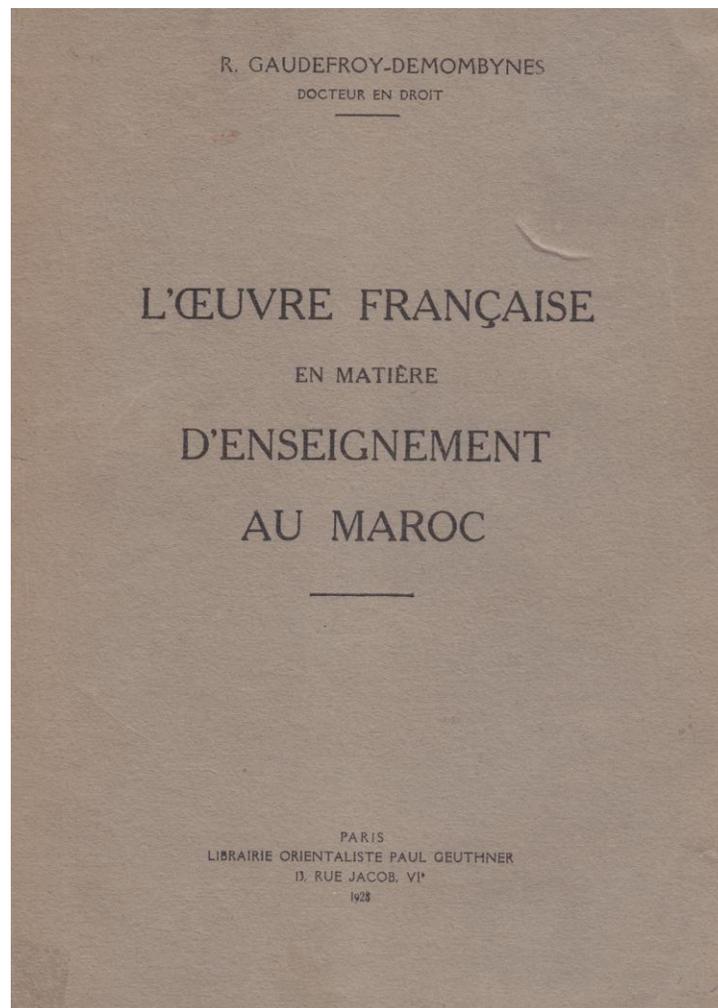
Entre los primeros, tenemos a Sicard (1927) y a Tedjini (1926 y 1948), quienes usan la escritura magrebí tradicional, es decir, *qāf* con un solo punto encima (ف) y *fāʔ* con un punto debajo (فـ). También prefiere las letras árabes Nekrouf, aunque no la escritura magrebí sino la *qāf* con dos puntos encima (ق) y la *fāʔ* con uno encima (ف). Aldécoa prefiere en sus tres libros (1931, 1922 y 1923) la grafía árabe y solo emplea la transcripción ocasionalmente en su primer libro, correspondiente al “primer año” de su *Cours*.

Sans (1942) opta por la transcripción latina y por la grafía árabe de tradición magrebí. Este mismo formato es el que emplean Brunot (1931, 1952) y Loubignac (1952); el primero de ellos dice haber imitado la transcripción que utilizó Marçais (1911), como también lo hicieron Brunot & Malka (1939) y Lévi-Provençal (1922). Nekrouf (1^{er} et 2^{ème} livre) solo emplea la transcripción, pero en el *Supplément au 2^{ème} livre* únicamente hace uso de la grafía árabe.

En 1944, Buret publica su *Cours* solo en transcripción y dice en el prefacio que todavía no se ha publicado un diccionario en transcripción latina. También se decanta por la transcripción solo en su *Cours* escrito para la emisión por radio (1941). Ferré (1950 y 1952) prefiere únicamente la transcripción latina. En su segunda obra, ordena alfabéticamente las entradas en transcripción teniendo en cuenta solo las consonantes, a excepción de *a*, *i* y *u* iniciales. Aunque Tedijini opta por la grafía árabe en su

Dictionnaire (1948) y *Mon deuxième livre* (1926), prefiere en su *Manuel* (1941) emplear solo la transcripción. Optan también por la transcripción Mercier (1945a, 1963, 1957), Cleemann (1954), Colin (1953, 1955) y la Oficina de Correos, Telégrafos y Teléfonos en su *Manuel élémentaire*, en donde se emplea el sistema seguido por Henry Mercier, a excepción de algunas puntualizaciones, y cuya obra se recomienda para seguir perfeccionándose. Uno de los grandes defensores de la transcripción es Louis Brunot (1950: 2-3), quien dice que lo primero que ha hecho es *bannir la graphie arabe*, ya que si bien es con la que se escribe el árabe clásico, *une langue classique, universelle, mais non parlée du moins au Maroc*, no es apta para el árabe marroquí, *langue occidentale, moderne et qui se parle sans s'écrire*^[14]. Por consiguiente, advierte de que la transcripción no tiene como fin establecer un sistema ortográfico sino “representar los sonidos de forma clara y suficientemente exacta”. Su sistema es el mismo empleado por Buret, Colin, el *Journal Asiatique* o el *Institut des Hautes Études Marocaines*.

El Institut des Hautes Études Marocaines



Sobre este instituto, los datos que arrojan las obras analizadas nos han permitido saber que Louis Brunot era profesor en él en 1944 y que sus textos de Rabat, en una edición anterior a la de 1931 hecha en Fez, eran empleados en el *Institut* para la enseñanza del árabe marroquí. Más tarde, en 1948, lo encontramos siendo director de este Instituto, cuya sede estaba en lo que actualmente es la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mohammed V de Rabat. En 1954 figura como director honorario. Otros profesores fueron Buret, del que sabemos que en 1944 ejercía esta función, y Loubignac, quien en 1946 también lo era cuando le sobrevino la muerte. Y por último, Henri Terrasse ocupaba el cargo de director en 1952 cuando aparece la obra de Loubignac.

Hasta 1928, contamos con los datos que sobre esta institución francesa aporta la obra de Gaudefroy-Demombynes (1928: 225-231). En su origen fue la *École supérieure d'arabe et de dialectes berbères*, una escuela de intérpretes civiles como la que existía en Túnez (*École supérieure d'arabe*). Fue creada en 1912 y trasladada en 1917 junto a la *Direction de l'enseignement* de los jardines del Agdal, con la finalidad de dar a conocer las lenguas y la cultura marroquíes. Había un comité de estudios bereberes que se encargó de la publicación de la famosa revista *Archives berbères*. Será en 1920 cuando se cree el *Institut*, con un fin científico, encargándose de publicar el *Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines*, y un año más tarde se funde la Escuela con él, y una nueva publicación uniendo estas dos que recibirá el nombre de *Hespéris*. La sede estaba en Rabat, pero había comités locales para organizar cursos de árabe y amazige, convirtiéndose no solo en organismo científico sino educativo, al estilo de la *École des Hautes Études* de París. La revista *Hespéris* era trimestral e incluía estudios etnográficos, arqueológicos, lingüísticos y sociológicos. El Instituto tenía además su línea de publicaciones en sociología y etnografía, que hasta la fecha de 1928, contaba con quince volúmenes.

El director en 1928 era Henry Basset, después de que fuera director de enseñanza. Había un *Bulletin de l'enseignement*, que pasó de ser un boletín administrativo a una revista mensual con temas variados. En el edificio del Instituto había una biblioteca y un museo etnográfico, creados por Basset. Se enseñaba Árabe, Amazige, Geografía, Historia, Etnografía y Civilización marroquíes. El centro preparaba para el *Certificat d'aptitude à l'interprétariat* y hacían exámenes para optar al *Certificat d'arabe parlé*, *Brevet d'arabe* (clásico y árabe marroquí), *Diplôme d'arabe* (ambos registros, Historia y Geografía de Marruecos), *Certificat de berbère*, *Brevet de berbère* (dialecto bereber y "árabe usual"), *Diplôme berbère* (al menos dos dialectos amaziges y árabe marroquí). Gaudefroy-Demombynes cuenta que el certificado de árabe hablado no existía en la Facultad de Letras de Argel ni en la Escuela Superior de Lengua y Literatura de Túnez. Otros de los certificados que se otorgaban era el *Diplôme d'Études Supérieures Marocaines*, después de defender un trabajo sobre algún aspecto relacionado con el país y pasar un examen; y el *Certificat d'Études Juridiques et Administratives* y exámenes

de derecho. Por último, se daban cursos a funcionarios y no tenía carácter universitario, aunque preparara, excepcionalmente, para exámenes universitarios.

Conclusiones

La colonización del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez) guía la labor educativa de estudio, enseñanza y aprendizaje de las lenguas autóctonas de Marruecos, al contrario que España, cuya misión protectora solo se extiende al norte del país vecino. En general, los libros que hemos analizado son fieles a la corriente tradicional o gramatical en sus exposiciones, al igual que ocurriera en los analizados del Protectorado español (Moscoso 2012). Sí es de destacar la labor de recopilación de textos de dialectos tradicionales, sedentarios y beduinos, con estudios y glosarios, que se llevó a cabo. En la mayoría de los libros analizados, subyace la idea de que el árabe marroquí es una lengua nativa e independiente, sin entrar a valorar su origen con respecto al árabe literal. Los autores que abogan de forma más clara por definir al árabe marroquí como tal son Luis Brunot y George Seraphin Colin. Y por último, hemos presentado la labor de enseñanza de esta lengua que se realizaba en el *Institut des Hautes Études Marocaines*. Es indudable que la producción de material para la enseñanza del árabe marroquí durante el Protectorado francés fue mucho más prolífera, pero el análisis de estas veinticinco obras, que componen nuestra colección particular, nos ha aportado una visión general de la labor que desarrollaron los franceses en Marruecos.

Bibliografía

Obras del fondo analizadas

ALDÉCOA, Marcel (1931): *Cours d'arabe marocain. Première année*, Cinquième édition, Paris, Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales, 150 pp.

y TEDJINI, Belqacem (1923): *Cours d'arabe marocain. Troisième année*, Deuxième édition, Paris, Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales, 200 pp.

(1922): *Cours d'arabe marocain. Deuxième année*, Deuxième édition, Paris, Agustin Challamel, 142 pp.

BRUNOT, Louis (1931): *Textes arabes de Rabat*, vol. I, *Textes, transcription et traduction annotée*, en: *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines* 20, Rabat, Paul Geuthner, XVIII + 207 pp.

(1952): *Textes arabes de Rabat*. Vol. II: *Glossaire*, en: *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines* 49, Rabat, Paul Geuthner, VII + 835 pp.

BRUNOT, Louis (1950): *Introduction à l'arabe marocain*, en: *Les langues de l'Orient* 1, Paris, Maisonneuve, 287 pp.

BURET, M.-T. (1941): *Cours d'arabe marocain par radio. Deuxième degré*, Rabat, École du Livre, 43 pp.

(1944): *Cours gradué d'arabe marocain*, Casablanca, Librairie Farairre, V + 114 pp.

CLEEMANN, Elise (1954): *Yalġāḥ. Manuel d'arabe dialectal. Deuxième année*, Paris, Didier, 168 pp.

COLIN, George Seraphin (1953): *La vie marocaine. Textes ethnographiques en arabe dialectal sur les usages et les coutumes des citadins et des ruraux du Maroc*, Paris, Maisonneuve, 72 pp.

(1955): *Chrestomathie marocaine. Textes citadins en transcription latine. I. Contes, légendes, scènes vécues, fables, proverbes et énigmes. II Textes ethnographique*, Deuxième édition revue et corrigée, Paris, Maisonneuve, 255 pp.

FERRÉ, Daniel (1950): *Lexique français-marocain*, Gap, Imprimerie Luis Jean, 74 pp.

(1952): *Lexique marocain-français*, Gap, Imprimerie Louis Jean, 224 pp.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, Roger (1928): *L'oeuvre française en matière d'enseignement au Maroc*, Paris, Paul Geuthner, 246 pp.

LOUBIGNAC, Victorien (1952): *Textes arabes de Zaër. Transcription, traduction, notes et lexique*, en: *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines* 46, Paris, Max Besson, XVII + 594 pp.

Manuel élémentaire d'arabe parlé marocain à l'usage des employés des P.T.T., Office des postes, des télégraphes et des téléphones du Maroc, Cours d'Instruction Professionnelles, Rabat, Imprimerie Maroc-Matin, 124 pp.

MERCIER, Henry (1945a): *Méthode d'arabe parlé marocain. Grammaire arabe. Exercices - Corrigés - Lexique*, Rabat, Les éditions la porte, 204 pp.

(1945b): *Dictionnaire français-arabe*, Rabat, Les éditions la porte.

(1951²): *Dictionnaire arabe-français*, Rabat, Les éditions la porte.

(1957): *La politesse arabe au Maroc*, Dessins de Jalabert Edon. Tanger, Éditions Eurafrique, 98 pp.

(1963): *Modern Method of Spoken Moroccan Arabic*, Rabat, Éditions La Porte, 196 pp.

NEKROUF, Younes (?): *Méthode active d'arabe dialectal*. 1^{er} livre. Rabat : Nejma, 127 pp.

(1954): *Méthode active d'arabe dialectal*. 2^{er} livre. Rabat : Nejma, 142 pp.

(?): *Méthode active d'arabe dialectal*, Supplément au 2^{ème} livre, Maroc: Nejma, 77 pp.

SANS Barthélemy (1942): *Apprenons l'arabe. Méthode simple et pratique pour l'étude de l'arabe parlé au Maroc*, Casablanca, A.B.C., 146 pp.

SICARD, Jules (1927³): *Vocabulaire franco-marocain*, Paris, Librairie Larose, 290 pp.

TEDJINI, Belqacem (1926): *Mon deuxième livre d'arabe*, Rabat, Félix Moncho, 128 pp.

(1941): *Manuel de conversation français-marocain. Suivi d'un vocabulaire de plus de 1600 mots*, Paris, Garnier, 111 pp.

(1948): *Dictionnaire Arabe-Français*, Nouvelle édition, Paris, Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales, 271 pp.

Otras obras consultadas

ABITBOL, Michel (2009): *Histoire du Maroc*. Paris: Perrin.

AGUADÉ, Jorge (1998): "Un dialecte maŕqilien: le parler des Zŕir", en *Peuplement et arabisation au Maghreb occidental. (Dialectologie et histoire)*, éd. J. Aguadé, P. Cressier et A. Vicente, Madrid - Zaragoza, Casa de Velázquez - Universidad de Zaragoza, pp. 141-150

ALARCÓN Y SANTON, Maximiliano (1913): *Textos árabes en Dialecto vulgar de Larache*, Madrid, CEH, CSIC.

BRUNOT, Louis & MALKA, Elie (1939): *Textes judéo-arabes de Fès. Textes, transcription, traduction*, en *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines XXXIII*, Rabat, École du Livre.

(1940): *Glossaire judéo-arabe de Fès*, en *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines XXXVII*, Paris, École du Livre.

DESTAING, Edmond (1937): *Textes arabes en parler des cheleuhs du Sous (Maroc). Transcription, traduction, glossaire*, en *Bibliothèque de l'École Nationale des Langues Orientales Vivantes*, Paris, Paul Geuthner.

DOMBAY, Francisci de (1800): *Grammatica linguae mauro-arabicae, juxta vernaculi idiomatis usum*, Vienna, Camesina.

LERCHUNDI, Fr. José de (1872): *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos. Con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría*, Madrid, Imprenta y Estereotipa de M. Rivadeneyra (facsimil Madrid, AECI, 1999).

(1892): *Vocabulario español-arábigo del Dialecto de Marruecos. Con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia, Tánger*, Imprenta de la Misión Católica-Española (facsimil Madrid, AECI, 1999).

LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (1922): *Textes arabes de l'Ouargha, dialecte des Jbala (Maroc septentrional)*, en *Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines IX*, Paris, E. Leroux.

MARÇAIS, Philippe (1977): *Esquisse grammaticale de l'arabe maghrébin*, Paris, Maisonneuve.

(1911): *Textes arabes de Tanger*, en *Bibliothèque de l'École des Langues Orientales Vivantes. Transcription, traduction annotée, glossaire*, Paris, Ernest Leroux.

MORALES LEZCANO, Víctor (2006): *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. Madrid: la esfera de los libros.

MOSCOSO GARCÍA, Francisco (2000-2001): "El dialecto árabe de Tánger (basado en los textos recogidos por W. Marçais)", en *al-Andalus - Magreb* nº 8-9, pp. 177-206.

(2002a): "El dialecto árabe de Essauira. A partir de los textos publicados en 1893 por Albert Socin", en: *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí* nº 6, pp. 35-97.

(2002b): *Estudio lingüístico de un dialecto árabe del Sūs (Marruecos). Basado en los textos recopilados por E. Destaing*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

(2004): "Contribución al estudio del dialecto árabe urbano y del dialecto árabe antiguo de Rabat", en *al-Andalus-Magreb* nº 11, pp. 77-105.

(2010): "Los intereses de la enseñanza francesa en Marruecos durante los primeros dieciséis años del Protectorado francés", en *al-Andalus-Magreb* nº 17, pp. 221-232.

(enero-junio 2012): "Árabe marroquí: vulgar y dialectal. El interés por su aprendizaje y su metodología de estudio durante el Protectorado", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* nº 12, pp. 183-220, <https://sites.google.com/site/teimrevista/>

MOSCOSO GARCÍA, Francisco (2013): "De Ibn Jaldún al reconocimiento del árabe marroquí como una lengua viva y creativa", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* nº 62, pp. 129-151.

PASTOR CESTEROS, Susana (2006): *Aprendizaje de segundas lenguas. Lingüística aplicada a la enseñanza de idiomas*, Alicante, Universidad de Alicante.

SOCIN, Albert (1893): "Zum arabischen Dialekt von Marokko", en *ASGW, Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der königlich sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften* nº 14, pp. 150-204.

VERMEREN, Pière (2012): *Misère de l'historiographie du « Maghreb » post-colonial 1962-2012*, Paris, Publications de la Sorbonne.

¹ E-mail: francisco.moscoso@uam.es / www.arabemarroqui.es Profesor titular de Lengua Árabe y Dialecto Árabe Marroquí.

² Para un acercamiento a este período, cf. Abitbol 2009: 415-536 y Morales 2006: 239-365.

³ Traducción: "numerosos términos comunes en Argelia, Túnez y Marruecos".

⁴ Traducción: "una tierra realmente francesa, que sea nuestra a través de otras formas que no sean las armas".

⁵ Cf. DOUGLAS, Gibb (1925): *Vocabulaire anglais-français. Révision du vocabulaire acquis. Manuel scolaire secondaire, Anglais*, Paris, Éditions Henri Didier, 232 pp.

⁶ Traducción: “algunas miles de palabras, elegidas entre las más corrientes”.

⁷ Traducción: “diremos con Renan, que ‘el árabe dialectal no es en el fondo sino el árabe literario despojado de su gramática sabia y de su rico entorno de vocales’”.

⁸ Traducción: “parecemos un poco revolucionarios; no hay verbos hamzados, tampoco asimilados, ni plurales disidentes, ni formas verbales innombrables. Solo una gramática reducida, la del hombre de la calle, y no aquella del sabio”.

⁹ Traducción: “el pueblo en medio del cual vivimos aquí se ha hecho con una lengua particular con el árabe y numerosos elementos extranjeros: cuando es esta lengua la que queremos hablar, no sabremos hacerlo mejor que tomándola tal como la encontramos en los labios de los hombres que la han creado”.

¹⁰ Traducción: “a los defectos de nuestros métodos de enseñanza del árabe hablado” [...] “nuestra enseñanza ha priorizado el árabe clásico” [...] “mientras que descuidaba el árabe hablado, llamado ‘vulgar’”.

¹¹ Traducción: “hemos cortado claramente toda relación con el árabe llamado clásico”.

¹² Traducción: “la ciudad beduiniza su lengua y el campo urbaniza la suya”.

¹³ Traducción: “la fonética y el estilo parecen que permanecen bereberes, incluso en los dialectos sedentarios”.

¹⁴ Traducción: “desterrar la grafía árabe” [...] “lengua clásica, universal, pero no hablada, al menos en Marruecos” [...] “lengua occidental, moderna y que se habla sin escribirse”.